



SAN ANTONIO DE PADUA
Desconocido, quiteño
1790 - 1820
Madera tallada, policromada y
encarnada; metal

San Antonio de Padua

La profusión del culto a San Antonio de Padua explica la gran cantidad de imágenes de este santo durante la América virreinal. Son muchas las iglesias y conventos del periodo que llevan su nombre. Así también, muchas se las encontraban en casas privadas, cuyos devotos lo invocaban para recuperar objetos perdidos y protegerse contra todo tipo de catástrofes.

Este santo se dedicó a la predicación, así como a enseñar teología dentro de la Orden a la que ingresó, la de los Hermanos Menores. Si bien fue canonizado al año de su muerte, en 1232, su devoción se extendió recién en el siglo XV y 500 años después se lo confirmó como Doctor de la Iglesia, debido a su erudición y por sentar bases doctrinales en relación con la fe católica.

La tradición describe a San Antonio como un hombre corpulento, asunto que sin embargo el arte no ha tenido en cuenta. Tal como lo vemos en esta pequeña figura de 30cm de alto, se lo muestra delgado y de rostro juvenil.

Si bien este santo no tiene atributos propios, estos se han tomado de los de San Francisco. Por ejemplo, viste un hábito ceñido y un cíngulo -un cordón atado a la cintura. Además, está tonsurado, es decir, presenta un corte del cabello de la zona alta de la cabeza que simboliza

su dedicación a la vida monástica. A su vez, carga al Niño Jesús sobre su antebrazo izquierdo, mientras ambos cruzan sus miradas. Aunque no se encuentra en esta escultura, es usual que el Niño esté sentado sobre un libro, el que el santo apoya sobre su brazo. Este es un esquema compositivo frecuente desde el siglo XVI y que alude a la aparición del Niño a San Antonio de Padua mientras meditaba junto a sus libros.

En esta imagen, el santo va coronado con un halo de metal labrado y exhibe su brazo derecho alzado. Esta postura indica que, en algún momento, probablemente sostenía un lirio hoy ausente; símbolo de pureza.

El lustroso encarnado para la piel, sobre todo para el rostro del santo, es característico de la escultura quiteña del periodo. Una técnica que consiste en colocar sucesivas veladuras de color, las que posteriormente se pulen con una piedra ágata para lograr un brillo intenso.

Este naturalismo también se aprecia en el tallado de la madera. El escultor le proporcionó una suave torsión al cuerpo de San Antonio, que se observa por los pliegues de la túnica, así como la flexión y apoyo de su pierna derecha sobre la peana, dejando a la vista uno de sus pies.

Finalmente, la tela de su hábito asimismo intenta reproducir un efecto real, para lo cual el artista empleó una técnica conocida como brocado, que imita textiles con diseños en relieve.

Marisol Richter
Curadora Museo de Artes
Directora Magíster en Patrimonio y Gestión Cultural

Bibliografía:

- Louis Réau, Iconografía de arte cristiano: Iconografía de los santos, tomo 2, vol. 3, Barcelona: Ediciones del Serbal, 2001, 123-131.
- Héctor Schenone, "Iconografía de Arte Colonial. Los Santos", Fundación Tarea, Buenos Aires, 1991.
- Jaime Valenzuela, Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609- 1709), Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Lom Editores, 2001, 223.

